



La tarde , ya sin aliento,
se desmaya en un celaje
y un molino de viento
le da cuerda al paisaje.

Epigramas
4
Sonrisas

Gil Blas Tejeira



La tarde , ya sin aliento,
se desmaya en un celaje
y un molino de viento
le da cuerda al paisaje.

Epigramas
4
Sonrisas

Gil Blas Tejeira

TUS EPIGRAMAS

Como chispa que en llama se recobra
y se irisa al quebrarse en un diamante
surge la idea festiva y rutilante:
—pavo real tornasol, o erguida cobra—.

De tu epigrama todo elogio sobra;
golpes al pedernal, en un instante
centellea su chispazo deslumbrante,
truenan la risa: se completa la obra.

Sigue Gil Blas tus regios epigramas
de agudeza sutil en que derramas
en breves rimas rauda pedrería.

Genial orfébre con pericia labras
las gemas en que juegan las palabras
con el ritmo triunfal de la poesía.

Juvenal O. Conte.

A Gil Blas Tejeira.

Excelso escritor, periodista, poeta sutil
y amigo desde los primeros hasta los
postreros y prolongados tiempos.

J. O. C.

Panamá, 28 de marzo de 1973.

AL MARGEN DEL EPIGRAMA

Refiere un cronista contemporáneo de Joaquín Castro, dictador venezolano de fines del siglo XIX, que éste tenía por costumbre preguntar a sus colaboradores y cortesanos, antes de iniciar las labores cotidianas, qué decía la prensa de oposición sobre su gestión presidencial.

— General, —le dijo alguna vez uno de sus áulicos— un diario adversario le hace hoy el cargo de que usted acaba de apropiarse de su última finca en el Zulia.

— ¿Y cómo saben que es la última? —preguntó cínicamente el dictador—. Y luego apuntó:

— En Venezuela hay libertad de prensa. Los periódicos pueden decir lo que les venga en gana. Pero ¿han publicado algún versito en mi contra?

— No, mi General —tranquilizó uno de los cortesanos—. No he visto en la prensa de hoy ningún versito contra usted.

— Entonces no hay por qué preocuparse —concluyó el mandatario—. Yo lo tolero todo, pero versitos no, porque los versitos son los que fuñen.

(Fuñir es el verbo más vulgar del vocabulario venezolano).

Joaquín Castro, llamado a morir en el campo de batalla, varón de indudable coraje, soportaba tranquilamente que le dijeran ladrón, pero no per-

mitía que le hicieran “versitos”. Sabía el muy diestro que los “versitos” se les pegan al pueblo, circulan de oreja a oreja y ponen en la picota a quien es objeto de ellos por muy poderoso que sea.

Los déspotas aspiran, antes que todo, a ser temidos. Uno de ellos dijo: “No importa que el pueblo no me ame, mientras me tema”.

El epigramista tiene el don de mortificar a los déspotas justamente porque al hacerlos motivos de sus sátiras hiere lo que éstos tienen de más vulnerable: la soberbia. Hacer reír a su costa, es algo que nunca perdona un tirano. Los pueblos, mientras más oprimidos, más inclinados se sienten a aprender “los versitos” con que sus epigramistas hacen burla de sus opresores.

De Sixto V se refiere que hizo cortar por un verdugo la mano derecha del que osó hacer mofa de su humilde origen de hijo de lavandera, porque escribió, frente al Vaticano, en lugar visible, un epigrama que así decía:

*Mi ropa se encuentra sucia
porque mi lavandera se ha hecho condesa.*

Sixto V, valido de su alta posición de Pontífice Máximo de la Iglesia Católica, había casado a una sobrina suya con un noble italiano. El epigramista se descubrió cuando se presentó ante el Papa a reclamar los florines que éste, por pregón,

había ofrecido al que revelara el nombre del irrespetuoso. El Pontífice le pagó lo ofrecido y, tras el pago, dio la orden mutiladora.

En Venezuela es popular el caso del poeta a quien el dictador Guzmán Blanco guardaba en prisión por tenerlo como adversario suyo. Algunos cortesanos del "Ilustre Americano", halagando su vanidad de protector de las letras y las artes, lograron la libertad del vate. Para sellar la paz con éste, dispuso Guzmán Blanco invitarlo a un banquete que él daba en obsequio de literatos y artistas. Asistió el recién libertado y, al ser requerido al final del ágape para que dijera unas palabras, tomó una manzana de la frutera que adornaba la mesa y, sin encomendarse a Dios ni al diablo, soltó esta cuarteta:

*"Por esta fruta inocente
pecó nuestro padre Adán.
Si hubiera sido Guzmán,
se come hasta la serpiente".*

Podría excusarme de agregar que el improvisador fue llevado de nuevo y en volandas a la celda que ya conocía.

Mas el "Ilustre Americano" no pudo evitar que el cuarteto circulara hasta hacerse popular a lo largo y lo ancho de toda Venezuela, que vio en él sintetizada la insaciable codicia del déspota.

Tiempo, paciencia y dedicación serían menester para recopilar una antología de los epigramas

inspirados por los poderosos, desde los orígenes de las letras hasta nuestros días. El trabajo sería de mucho provecho y un magnífico contrapeso moral a las frases lisonjeras con que los aduladores de todos los tiempos han ganado y siguen ganando los favores de los dueños y señores de los pueblos.

Parafraseando a Unamuno, quien dijo que “La blasfemia es una oración al revés”, bien pudiera decirse que el revés de la lisonja es el epigrama.

Un allegado íntimo de un mandatario panameño me reveló que a éste le zahería más un epigrama en su contra que el más severo artículo sobre su actuación de gobernante.

No pocos de nuestros hombres públicos han motivado epigramas. Recuerdo, entre los más acertados, uno que se hizo a costa de uno de los más cimeros caudillos nacionales. Se lo achacan a Joaquín Pablo Posada y fue anterior al nacimiento de la República. Dice así:

*Eres muy buen orador
pues cautivas cuando hablas,
pero eres mejor actor
porque naciste en Las Tablas.*

Para mejor comprensión del lector no familiarizado con nuestra historia, debo decir que el doctor Belisario Porras, uno de los más preclaros forjadores de nuestra nacionalidad, fue nacido en Las Tablas, cuna de muy ilustres varones istme-

ños. Porras, el gran Presidente, tenía la habilidad de mejorar su irresistible carisma recurriendo, cuando lo creía útil, a sentencias y posturas histriónicas.

No es mi propósito recargar estas líneas introductorias con ejemplos de epigramas hechos a costa de hombres de mando. Ello sería el cuento de nunca acabar. No creo sobrado decir aquí que los epigramistas no siempre han sido justos y que con frecuencia han disparado sus dardos contra mandatarios honrados y respetuosos de las libertades públicas.

El cultor del epigrama tiene una irrefrenable tendencia a hacer circular sus creaciones y a poner de manifiesto su identidad sin parar en consecuencias. El caso del poeta venezolano con Guzmán Blanco que dejo arriba relatado, es harto ejemplar. No importa que el lesionado por el epigramista disponga de presiones para aherrojar al que lo mortifica. El satírico temperamental suelta su dardo irrefrenablemente y espera las consecuencias sin aprensión alguna. Para él es una necesidad darle publicidad a los hijos de su malicia. Le haría daño físico no hacerlo.

Me he referido hasta ahora a los epigramas que pudiéramos llamar políticos, los que dicen cosas que mortifican a los poderosos. Hay otro campo, el más fértil y regocijado y el que sin duda ha tenido los mejores cultores. Me refiero a los de intención erótica, los que malabarean con el doble sentido,

Varias acepciones da el Diccionario de la Real Academia a la palabra Epigrama. Creo pertinente traerlas todas aquí: “epigrama, del latín epigramma, y éste del griego ... Inscripción en piedra, metal, etc. 2. Composición poética breve en que con precisión y agudeza se expresa un solo pensamiento principal por lo común festivo o satírico. 3. fig. Pensamiento de cualquier género, expresado con brevedad y agudeza, ya sea en verso, ya en prosa, ya en escritos, ya en conversación, y especialmente si encierra burla o sátira ingeniosa”.

Dentro de la tercera definición caben refranes, greguerías, apodos, madrigales y aun preceptos conductistas.

Pero he aquí que la definición más aceptada, aunque no etimológicamente la más legítima, es la segunda. Juan de Iriarte interpretó para nosotros lo que dijo un epigramatario latino, en forma insuperable:

*A la abeja semejante,
para que cause placer,
el epigrama ha de ser
pequeño, dulce y picante.*

Aunque las frases epigramáticas son frecuentes en todos los idiomas cultos, el epigrama versificado ha florecido más en las lenguas románticas, sin duda como herencia de los latinos, que dieron grandes epigramatarios.

Las más formales antologías españolas comienzan con los epigramas de Marco Valerio Marcial,

poeta hispano-latino que vivió en el primer siglo de nuestra era, en la Roma corrompida del Emperador Domiciano. Menéndez Pelayo lo enjuicia así:

“De Marcial puede decirse tanto bueno como malo, y para todo habría textos en el inmenso farrago de sus epigramas, elegantes y donosos muchas veces; brutales, hasta el último grado de cinismo; interesantes todos para el historiador, deliciosos algunos para el crítico de buen gusto. Es cierto que no hay inclinación perversa en la naturaleza caída y degradada, no hay bestialidad de la carne que el poeta bilbilitano no haya convertido en materia de chiste, sin intención de justificarlas, en verdad, sin tratar de hermostearlas tampoco, pero con la curiosidad malsana de quien reúne piezas raras para un museo secreto. En esta exhibición de torpezas, que podemos considerar como un inmenso periódico satírico o como un álbum de caricaturas de la Roma de Domiciano, lo que sobra es ingenio y agudeza; lo que se echa de menos es el respeto del poeta a sí mismo, a su arte y a la posteridad. Copia con exactitud fotográfica lo que sus ojos ven y condimenta con romana sal sus libelos, para que Roma se regocije con su propio retrato. No alcanza la verdad humana, universal y profunda, pero sí la verdad histórica del lugar y del momento, el rasgo fugaz de las costumbres”.

He traído aquí este breve juicio del gran polígrafo español porque él puede tenerse como nor-

ma de lo que han sido los más de los epigramistas: retratistas, cuando no caricaturizadores, de su tiempo y su medio, sin pretensiones moralizadoras. Las normas de Marcial han sido seguidas por los más de los epigramatarios desde sus días hasta los nuestros.

“Marcial —dice Federico Carlos Sáinz de Robles en su enjundioso **Estudio Preliminar del Epigrama**— es el modelo inigualable. Todos lo copiarán. Todos lo traducirán. En todo el mundo. Todos los temperamentos. El flemático sajón. El melifluo italiano. El hábil francés. El pasional español. Este más que ninguno. Quizás porque bien parece lo que a lo suyo se parece”.

Aunque de formación romana, Marcial era hispánico. Sin duda a ello se debe que tuviera sus mejores discípulos en España.

Cito de nuevo a Sáinz de Robles:

“Sería difícil encontrar uno solo de nuestros clásicos de los siglos XVI y XVII que no haya compuesto algún delicioso epigrama. Hurtado de Mendoza, Juan Rufo, Cristóbal de Castillejo, Baltasar de Alcázar, los Argensolas, Polo de Medina, Juan de Jáuregui, Juan de Arguijo, Pedro de Quirós, Miguel Moreno, Gabriel del Corral, el Conde de Rebolledo, Juan y Manuel de Salinas... y los otros, los magníficos, los impares... Lope de Vega, Quevedo, Góngora, Calderón, Rojas, Moreto, Ruiz de Alarcón, Tirso de Molina...

Preceptista del epigrama resulta Martínez de la Rosa al definirlo así:

*Mas al festivo ingenio debe sólo
el sutil epigrama su agudeza;
un leve pensamiento,
una voz, un equívoco, le bastan.
y, cual rápida abeja, vuela, hiere,
clava el fino aguijón y al punto muere.*

Hay quienes juzgan que el epigrama se improvisa. Acaso sea cierto cuando se trata de frases epigramáticas. Mas condensar o desarrollar éstas en forma versificada gasta a veces más seso que escribir un editorial. Yo confieso que los más de mis epigramas han sido elaborados en largos ratos de vigilia. La idea en sí ha surgido súbitamente, ya ante una situación cómica, ya al escuchar palabras que presentan doble sentido, ya al venir a mi acuerdo particularidades de políticos, ya extravagancias de moda, ya al dar con noticias de la prensa diaria que presentan ángulos anfibológicos.

Declaro que no me entusiasman los epigramas que van más allá de ocho versos. Tengo inclinación preferente por los breves. Si la intención de un epigrama es ser aprendido de memoria por el pueblo ya que sólo así logra mortificar a quien lo motiva, alargarlo demasiado desvirtúa su finalidad.

Tampoco me atraen las líneas que pretenden ser epigramas, que acaso lo sean etimológicamente, pero que no dan lugar a doble sentido. No son predilectos míos algunos de los de nuestros más

reputados clásicos por llevar intención demasiado manifiesta o hacer mofa de la desgracia del prójimo. Si el epigrama es humorismo, bien puede aplicársele la definición que a éste da Anatole France: "La ironía atemperada por la piedad". Acepto, sin embargo, que el epigramista está muy lejos de ser una hermana de la caridad y que no pocas veces la tendencia a caricaturizar lo hace cruel. La epigramática de Marcial no está limpia de crueldad. Mas frecuentemente sus versos llegan a grandes cimas poéticas. Es de mi predilección el que hizo "a una hormiga encerrada en un trozo de ámbar". Ignoro el nombre del traductor. Dice así:

*En tanto que iba y venía
bajo un árbol de Faetón,
una hormiga, gota de ámbar
al leve insecto envolvió;
y el que durante su vida
sólo de desdén sirvió,
por su muerte convirtióse
en objeto de valor.*

De la elegancia del epigrama a la hormiga salta Marcial al disparo de un dardo a Lesbia, sin duda de señalado logro, pues sin el uso de un solo adjetivo deja a la víctima en la picota del ridículo.

*Juró Lesbia que ninguno
de balde jamás la amó,
y es cierto, porque ella paga
porque le hagan el favor.*

En obsequio de mis lectores y como compensación por las deficiencias de los míos, quiero traer aquí, de la epigramática española, un puñado de epigramas muy de mi gusto.

*Aquí yace Ana Estella,
que veinte años fue doncella
y de hermoso parecer,
y, sin dejarlo de ser,
murió, según se ha sabido,
de pena de haberlo sido.*

F. de Quevedo.

*Dulce en el principio asiste,
y en el fin, amargo amor;
que de Venus el ardor
viene alegre, y se va triste.*

*Así en los ríos que al mar
se conducen, suele ser:
dulce el principio al correr,
amargo el fin al parar.*

F. de la Torre

*Entraron en una danza
doña Constanza y don Juan:
cayó danzando el galán,
pero no doña Constanza
De la gente cortesana
que lo vio, quedó juzgado,
que don Juan era pesado,
doña Constanza, liviana.*

Baltasar de Alcázar.

*Un sujeto algo tronado
fue de Rentas empleado;
y tanto supo de cuentas,
que hoy, que cesante ha quedado,
también vive de las rentas.*

Liborio C. Porcet.

*– Diga usted ¿qué son los médicos?
le preguntaron a un tonto.
– Médicos son los que viven
de la vida de los otros.*

E. de Lustono.

*Blas, con ojos de malicia,
un cartel mirando estaba
que un libro nuevo anunciaba
titulado: LA JUSTICIA.*

*Leyólo, y no dijo amén;
pero al ver, se vende aquí,
torciendo el gesto habló así:
– Y en otras partes también.*

Ventura Ruiz Aguilera.

*Al ver a la bella Rosa
perdió Mariano su calma,
y dijo con fuego: —Hermosa,
te adoro con toda el alma*

*Y ella exclamó con desdén:
— ¿Qué adelanto yo con eso
si no me adoras, camueso,
con todo el cuerpo también?*

V. Matinez Muller.

*Complicado en un proceso
a su padre escribió un hijo:*

*— Estoy encausado y preso.
De un millón la cantidad
dicen que he robado yo.
Y el padre le contestó:
— ¡Ay de ti si no es verdad!*

A. Ribot y Fontesré.

*Rita, por cierta pendencia
fue citada ante el alcalde,
y éste le sirvió de balde
dando en su pro la sentencia.
Con refinada malicia
dijo entonces la alcaldesa:*

*— Jamás he visto tan tiesa
la vara de la justicia.*

J. B. Baldoní.

— ¡Pan calentito y reciente!
gritaba la panadera;
y otra gritó desde el frente
porque aquélla no vendiera:

— ¡Y lo tengo más caliente!

E. de Lustonó.

A encerrar un gato pardo
que mayaba en el desván,
subieron con grato afán
Concha y su primo Bernardo.
Sin duda al primer encuentro
la niña cogió al tal gato,
pues exclamó de allí a un rato:
— ¡Madre... ya lo tengo dentro!

J. B. Baldoví.

Casarse Diego quisiera,
aunque está ciego el cuitado;
mas hasta hoy no ha encontrado
su anhelada compañera.

— Cumplido verás tu antojo,
pues hay mil mujeres, Diego,
que por un marido ciego
darían ellas un ojo.

Anónimo.

*Yendo a confesar un día
el alma doña Rosario,
halló en el confesionario
al cura que ella servía.*

*Grande fue la confusión
de los dos cuando se vieron,
se miraron, se rieron
y él le dio la absolución.*

F. Segovia Rocaberti.

*A una gaditana encinta
díjole el tío Lagarto:
– Cuando se esarquile el cuarto,
quiero habitarlo, Jacinta.
Y Jacinta, en tono grave,
respondió: – Bien, saleroso,
mañana pondrá mi esposo
en manos de usted la llave.*

W. Ayguals de Izco.

*Vio en un baile Pardo Roble
una vieja descotada
y dijo a su amigo Estrada:
– ¿Qué va que esa vieja es noble?
– Hombre, esos son desatinos,
¿por dónde lo sabes ya?
– Que toda la noche está
enseñando pergaminos.*

A. Alcalde Valladares.

— Yo odio la farsa —decía
cierto político un día
con semblante mogigato;
y otro que en el corro había,
lo miró y le dijo: — ¡Ingrato! ...

Carlos Coello.

En cierta infeliz nación
cuantos gobiernos mandaban
solemnemente juraban
cumplir la constitución.

Y todos, por Barrabás,
cumpliendo lo que ofrecían,
guardarlo tanto solían,
que no la usaron jamás.

Liborio T. Porcet.

De desposada el vestido
Carolina se probó
delante del prometido,
quien la pisó distraído
y el vestido le rasgó.
Mostrándoles cierto enfado
dijo entonces la mamá:

— ¡Muchacha! ¿No te has casado
y lo tienes roto ya?

A. Gascon.

Traigo como final el epigrama de Francisco Gregorio de Sales, epigramista tan enamorado de su ejercicio, que pidió morir epigramáticamente. Dice así:

A LA MUERTE DEL AUTOR, CUANDO
LLEGUE EL CASO

*Mi epigramático genio
pide a Dios con eficacia
que cuando llegue la hora,
sea en su divina gracia
mi muerte, tan breve y buena
como el mejor epigrama.*

Buenos epigramistas ha dado Panamá. Es de desearse que alguien se dedique a recopilar sus creaciones. En verdad, entre mis libros y papeles tengo muy poco material nacional de poesía épica. He retenido en mi memoria algunos versos de Miró, Noli, Aizpuru Aizpuru y otros, pero me parece injusto traerlos aquí y dejar fuera los logros epigramáticos de otros istmeños, sólo porque no los he memorizado ni los tengo conmigo.

Un buen tema para una tesis universitaria es el de El Epigrama en Panamá. Estoy seguro de que sería un trabajo interesante al par que regocijado.

Mis epigramas, dispersos en revistas y periódicos nacionales y extranjeros, aparecen ahora por primera vez coleccionados. Incluyo los de carácter político, los más de los cuales nada dirán al lector

no panameño. Pero hijos son ellos de mi flaco ingenio como los no comarcados por la geografía y la historia.

Además, ellos reflejan momentos de la vida nacional que no deben ser olvidados por mis compatriotas.

EPIGRAMAS GALANTES

1

Esas rayas verticales
que ciñen, Julia, tu busto,
no sabes con cuanto gusto
las pusiera horizontales.

2

En concurso de belleza
ganaste el puesto primero.
Yo te digo con franqueza
que en el cuarto te prefiero.

3

Cuando el desfile veía
una dama ya quedada
entre suspiros decía:
— Yo quiero ser policía,
pero policía montada.

Se ha casado Juan Torcuato
con la bella Soledad.
El es pobre y mentecato,
ella es rica de verdad
y hasta tiene un aparato
que es de alta fidelidad.

Comentaba Juan Vidal:
– Dora es buena y me conviene;
ha heredado buen caudal;
su diálogo me entretiene
y hasta me consta que tiene
propiedad horizontal.

La secretaria Luz Peña,
falda breve, rostro grave,
no vive de lo que sabe
pero sí de lo que enseña.

¡Qué bien maneja María!
 ¡Qué elegancia en el arranque!
 Al mirarla se diría
 que ha puesto un tigre en su tanque.

¡Qué buena que está Consuelo!
 ¡Cuánto garbo! ¡Qué primor!
 Mas si Con-suelo está buena
 con-cama estaría mejor.

Me dijo una dama casta:
 - Mini-falda, pienso yo,
 es bandera a media asta
 por un pudor que murió.

Antonia, muchacha lista,
declara con mucho orgullo
que ella, por ser comunista,
ha repartido lo suyo.

La profesora Charito
dizque no sabe enseñar,
mas bañándose en Río Mar
lo enseñó todo, todito.

Antonio a su novia dio
unos zapatos preciosos
y dicen los maliciosos
que él a su novia calzó
desde antes de ser esposos.

—Ese tema no me toque—
 le dijo Rosenda a Roque
 cuando él de amor le trató,
 mas pasaron muchos días
 y tras ruegos y porfías
 él al fin se lo tocó.

Tras seis años de casada
 sin concebir ningún hijo,
 la esposa de Juan Clavijo
 fue a ver al doctor Posada.
 Pronto quedó embarazada
 y ya de achaques doliente
 decía la muy colmada:
 ¡Qué doctor tan competente!

Me dijo Dora Cataño:
 — Yo llevo ya más de un año
 de no bañarme en el río.
 Yo contesté: —El caso mío
 es sin duda más extraño
 pues que llevo más de un año
 que en el baño no me río.

16

Casó una dama italiana
con un campeón de futbol
y ella dice muy ufana
que él jamás le falla un gol.

17

Porque siempre andan a pie
las guardias minifaldadas,
todo varón que las ve
quisiera verlas montadas.

18

Esa peluca, bien mío,
que tú acabas de comprar,
jamás cubrirá el vacío
de tu caja de pensar.

Luces tu vestido verde
para cubrir tu hermosura
y a mí el ansia me muerde
de probar si estás madura.

No usa brassier María Elisa
y dice en calles y plazas
que es porque no simpatiza
con la opresión de las masas.

De Bejuco tú venías
cual radiante primavera,
¡Vive Dios! ¡Cómo serías
viniendo de enredadera!

Su luna de miel un grillo
pasó de un lago en la orilla,
y luego dijo el muy pillo:
– ¡Qué grilla, por Dios! ¡Qué grilla!

Lola un bizcocho tenía,
Pedro, que lo apetecía,
un pedazo le pidió,
y aunque estaba algo quemado
y un tanto mordisqueado,
Lola a Pedro se lo dio.

Pide Torrijos Herrera
con fervor y patriotismo
que todo oriundo del Istmo
lleve al pecho una trinchera.
Y Eva, gruesa como un roble,
con su acompasado andar,
para complacer a Omar
lleva una trinchera doble.
Y no falta señorita
delgada como una espina,
que cada vez que se inclina
nos muestre su trincherita.

— Yo soy dueña de mi voto
y no lo voy a vender—
dijo la muy bella Ester
en casa de Carmen Soto,
y en verdad no lo vendió
pues cuando halló candidato,
fue tan grande su arrebató
que de balde se lo dio.

Mucho sabe esta mujer,
mas lo que quiere enseñar
nadie ya lo quiere ver.

El músico Salomón
hizo una composición.
Fue a la pianista Teresa
y le pidió el muy simplón
que le tocara la pieza
y ella le dio un bofetón.

Pantaloncito caliente
llaman a un nuevo vestido.
Si es caliente el continente
¡Cómo será el contenido!

Dijo el hábil anunciante
del concurso de belleza
que cada bella aspirante
tiene con toda certeza
su porvenir por delante.

Una fruta del vergel
Eva dio a Adán de cosita.
Si a mí me la da Raquel
me como hasta la pepita.

La mujer que vende pan
puede ser mujer honrada,
mas la que venda su pan
es sin duda depravada.

Una actriz muy renombrada
y que mucho dio que hablar,
tras un largo aventurar
al fin, quedó embarazada.
Ya con el vientre abultado
explicaba con voz queda:
–El pueblo bien lo ha expresado.
“De la calumnia algo queda”

Yo quiero un hijo ingeniero
– dijo Jacinta Forero
a su novio Gil Vidal,
quien replicó: –Yo lo quiero
simplemente natural.

Es poetisa Estefanía.
 Domina bien el terceto,
 la décima, la elegía,
 el romance y el soneto,
 como también la letrilla.
 Un buen crítico diría
 que ella es todá una Zorrilla.

Madrigal

El que te llamen Lucía
 no me parece veraz,
 porque luces noche y día
 y por siempre lucirás.

Madrigal

Linda cubana trigueña,
 dime con tu voz ferviente
 como tú, nacida isleña,
 tiene tánto continente.

Madrigal

Magnolia: quiero saber
la fuente de tu primor;
si eres mujer hecha flor
o eres flor hecha mujer.

Madrigal a Sor Lucero

Dos hábitos hay, Lucero,
que tú logras prestigiar:
el hábito religioso
y el hábito de agradar.

Panoramas**I**

La tarde, ya sin aliento,
se desmaya en un celaje
y un molino de viento
le da cuerda al paisaje.

El cañafístulo ha abierto
su almacén de bastones
y son sus pregoneros
los cocorrones.

Con un inglés casó Inés,
mas la unión poco duró
pues ella pronto notó
que no le entraba el inglés.

Digo con toda franqueza
y aunque suene a redundancia
que la gentil elegancia
de Teresa, me interesa,
y que el verbo regular
de mejor conjugación
según mi humilde opinión
es el verbo INTERESAR.

Preguntó la bella Haydée

al poeta Pedro Martí:

– ¿Cuándo espera hacer usted
unos versos sobre mí?

Y contestó el muy zahorí:

– Señora: cuando lo esté.

